

25 años de una tertulia en el IESE

El lunes 27 de noviembre de 1972, por la mañana, el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei, estuvo en el IESE. Se reunió en el Auditorio con directivos, profesores, participantes en programas, miembros y personal no docente, algunos de ellos acompañados de su cónyuge. Por su tono familiar, el encuentro fue una gran tertulia. Los asistentes contaban algo o preguntaban, y el Padre –así llamábamos al Beato Josemaría– respondía con rapidez. Veinticinco años después, el profesor Fernando Pereira –entonces director general del IESE– relata sus impresiones de aquel encuentro. Por su parte, el Dr. Domènec Melé, actual capellán del IESE, comenta la tertulia.

Contemplativos en medio de la calle

Fernando Pereira

Desde el 20 al 30 de noviembre de 1972, Monseñor Josemaría Escrivá estuvo en Barcelona y Girona, en uno de los viajes que, especialmente en los últimos años de su vida, realizó a distintos países del mundo. Viajes apostólicos, porque su propósito era siempre el de hablar con las personas con las que se reunía como «sacerdote de Jesucristo», dicho con sus propias palabras.

panasoni

La primera visita que realizó durante esa su estancia en Barcelona fue a la Virgen de la Merced. A sus pies rezó, confiando a la intercesión de nuestra Madre los frutos humanos y sobrenaturales de los numerosos encuentros que iba a mantener a lo largo de los días siguientes.

El 27 de noviembre visitó el IESE, donde encontró un Auditorio desbordado en su capacidad por el número de personas que le esperaban: el personal del Instituto y antiguos alumnos que, de diferentes formas, habían tenido conocimiento de su visita.

Esa numerosa asistencia estaba justificada, porque fue Monseñor Josemaría Escrivá quien propuso a la Universidad de Navarra, de la que fue Fundador y primer Gran Canciller, ampliar sus actividades de docencia y de investigación al mundo de la empresa. Y este proyecto cristalizó en el IESE.

¿Y qué nos dijo en nuestro Auditorio? No vino a contar novedades; como repitió innumerables veces su Fundador, el mensaje del Opus Dei es viejo, como el Evangelio, y como el Evangelio, nuevo. En su mayor parte, lo que hizo fue responder a las preguntas de los asistentes, como era habitual en sus viajes apostólicos, armonizando el

sentido común (que incluye el buen humor) y el sentido sobrenatural.

Nos dijo que el valor de un trabajo no depende de su contenido, sino de la entrega humana y del amor de Dios que pone en su desempeño el que lo realiza. Nos recordó que Jesucristo valoró mucho el oficio de empresario, como lo puso de manifiesto en sus parábolas, desde el comerciante de perlas al inmobiliario que compra y vende terrenos. Y nos invitó a no perder la serenidad ante las dificultades, como el empresario pesquero que encuentra en sus redes peces buenos y malos, o el agricultor que ve crecer en su campo las malas hierbas junto con el trigo.

¿Y cuál es la virtud más importante para el empresario? La unidad de vida, tan insistentemente predicada por Monseñor Josemaría Escrivá, nos proporciona una respuesta inmediata: la caridad. La justicia es necesaria, pero no suficiente. Limitándonos a ella, la convivencia empresarial sería seca, inhumana.

Monseñor Josemaría Escrivá terminó su estancia en el IESE extendiendo las manos para pedirnos una oración: «para que sea bueno y fiel».

Y del IESE fue al cercano Monasterio de Santa María de Pedralbes. A nosotros nos había animado a ser contemplativos en medio de la calle. A las religiosas clarisas, Cooperadoras del Opus Dei, iba a animarles también a ser contemplativas en el retiro de su claustro.

Fernando Pereira es Profesor Ordinario del IESE en el Departamento de Control. Fue Director General del IESE de 1970 a 1978.